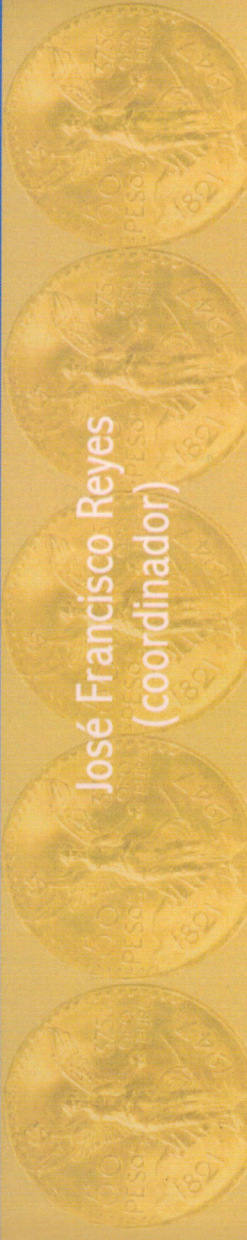




**SECTOR
FINANCIERO:
EL DESARROLLO ECONÓMICO
EN ÉPOCAS DE
FINANCIARIZACIÓN**



José Francisco Reyes
(coordinador)

La capacidad productiva, la moneda creada es absorbida por la Reserva Federal... económica, sin que ello genere presiones inflacionarias, ya que la política monetaria... de la Reserva Federal... la economía... nuestros problemas transita por el... de regular y subordinar al sector financiero a favor del sector productivo y...

Necesidad de colocar al sector productivo y al empleo en el centro de la estrategia de desarrollo

El rezago de la capacidad productiva y competitiva, y las presiones externas, llevan a la economía a estar muy expuesta a choques externos... no se cuenta con instrumentos de política económica para desarrollo productivos y la competitividad... portamiento de los flujos de capital.

No puede haber progreso, ni mejores empleos mejor remunerados... de las fuerzas productivas. Lo cual no se alcanzará de proseguir... sustentabilidad fiscal, el tipo de cambio apreciado, y la apertura comercial... aumentos no se flexibilice la política económica a favor de la... el empleo. Si no se desarrolla la tecnología para mejorar la oferta... empleos bien remunerados, ni se preservan los sectores estratégicos... corre el riesgo de sufrir una regresión histórica.

Se requiere impulsar el desarrollo industrial, recuperar cadenas... aumentar el valor agregado nacional de la producción y de las exportaciones... recuperar la suficiencia alimentaria, para dejar de estar sujetos... de las importaciones de granos básicos, frenar el deterioro de... la soberanía, reducir las presiones sobre el sector externo y los... a fin de alcanzar una situación más autónoma.

Microfinanzas: el debate actual

Roberto Soto
Alicia Girón'

Introducción

En el marco del neoliberalismo, los microcréditos han sido utilizados por la ideología dominante como un mecanismo importante a partir de los cambios estructurales en los circuitos financiero y del mercado del trabajo desde finales de los setenta hasta el día de hoy. Por un lado, se ha buscado la bancarización de los más pobres para insertarlos en los circuitos del mercado laboral y financiero, tanto las microfinancieras son parte del sistema financiero sombra al substituir el mecanismo otorgado por parte del Estado, con el objetivo de eliminar las desigualdades sociales.

En anterior, obliga a cuestionarnos lo siguiente: ¿Es el microcrédito un logro para mejorar las condiciones del entorno económico, político y social de la población? ¿A qué ha bancarización hacia los sectores más pobres ha sido objeto de un tema de estudio de los organismos financieros internacionales? ¿Se considera, al observar la situación de los microcréditos de las más grandes microfinancieras de algunos países de la región latinoamericana, la alta rentabilidad que obtienen los inversionistas latinoamericanos a través de las microcréditos?

Los planteamos a través del microcrédito son una nueva forma de crear rentabilidad de los inversionistas financieros a través de las microfinancieras que, con las altas

Roberto Soto es profesores-Investigadores de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas —México—, correo electrónico: soer@estudiosdelosdesarrollo.net; alicia.giron@unam.mx; y Alicia Girón es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), respectivamente.

que cobran, son una expresión más del proceso de financiarización de los sistemas financieros, bajo la bandera de abatir la pobreza. El objetivo del presente trabajo es señalar las posiciones encontradas en las finanzas. Mientras que sus promotores afirman que éstas actúan bajo el lema de “hacer el bien común”, los críticos sostienen que atrás de ellas se esconden intereses de los acreedores que obtienen grandes ganancias a través de los mercados financieros internacionales.

Las posiciones marcadas, los que están a favor [Ledgerwood (2011), Robinson (2001), Otero y Rhynne (1994), entre otros] de este nuevo proceso de financiarización, quienes argumentan que con el acercamiento del crédito los pobres pueden mejorar su nivel de bienestar. Para ello y con el respaldo de las instituciones financieras internacionales como son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre los más representativos, se ha promovido la creación de instrumentos financieros para incorporar a la economía y poder salir de la pobreza. Mientras que los críticos [Bateman y Chang (2012), Veltmeyer (2012), etc.], consideran que con este tipo de financiamiento lo que se está originando es una intervención anti-desarrollo que profundiza la pobreza y desigualdad en las regiones que lo adoptan. Veltmeyer (2012) argumenta que esta práctica se adoptó en un contexto neoliberal donde el Estado no tiene capacidad de generar empleo, muchos menos de otorgar a los pobres los recursos necesarios como lo es la tierra. En este contexto, se busca que los pobres puedan salir de la pobreza mediante el auto-empleo, en especial las mujeres marginadas, a través de la creación de microempresas, en especial las mujeres marginadas, a través de la creación de microempresas por el crédito escaso en mercados restringidos.

Financiamiento al microcrédito, posición oficial.

Chang (2012) en su artículo “*Microfinanciamiento y la Ilusión al Desarrollo: una crítica a Némesis a treinta años*” mencionan que los teóricos de la economía neoclásica y los hacedores de la política neoliberal coinciden ampliamente en celebrar el microfinanciamiento como la alternativa para ampliar la capacidad de salir de la pobreza. Esta premisa para el crecimiento y el desarrollo del micro empresario individual está acompañada de una antipatía implícita de intervención estatal. Para ello, Hulme y Mosley (1996), muestran que el financiamiento al desarrollo promovido por el Estado desde la posguerra mundial de los setenta resultó ser un fracaso.

En el marco de la desregulación y la liberalización financiera, la falta de regulación y el fracaso de la liberalización financiera, para incorporar el desarrollo al haber fracasado como una institución estatal, para incorporar

los grandes proyectos de desarrollo y abatir la pobreza, tendría que ser finiquitada. Como señala Parguez, en términos modernos, los gobernantes “administradores” de las finanzas se someten a las sociedades que funcionan según un modelo de “acumulación por el crédito” a la camisa de fuerza de un régimen de “acumulación por el crédito” a la camisa de fuerza de los años ochenta? Comprimir el déficit presupuestales, aumentar los beneficios a costa de reducir los salarios, incitar a una mayor abstinencia, reducir el ingreso del dinero al tiempo que apoyan la expansión de los mercados financieros internacionales (Parguez, 2013: 160).

La opción serían las microfinanzas² principalmente para aquellos pequeños empresarios o microempresarios que no pueden acceder al crédito de la banca comercial tradicional. Los organismos financieros centraron el debate del microcrédito en la necesidad de fomentar emprendedores, pues se consideraba que “la participación y el fortalecimiento de las comunidades locales son factores determinantes para un desarrollo sostenible desde el punto de vista económico y social a largo plazo” (Foschiatto y Humpo, 2006: 21-22). El microcrédito, para estos autores, es un instrumento que permite que la actividad productiva impulsada “desde abajo” (*bottom-up*) pueda ser más exitosa. Para el Banco Mundial,

[...] la comunidad global debe de reconocer su atención en mejorar el empoderamiento económico y el aumento de inversiones hacia las mujeres [...] pues una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo está asociada con mayores ganancias y reducción de la pobreza; las mujeres se benefician de un mayor empoderamiento y por lo tanto los hombres, los niños y la sociedad entera (World Bank, 2010: 2).

Bateman realiza un estudio serio y crítico de las microfinanzas, en donde detalla que los defensores de este tipo de financiamiento consideran que

[...] cada comunidad local pobre posee el potencial para reducir su pobreza de forma significativa y tener una sostenible trayectoria de desarrollo económico y social “desde abajo”. Lo único que se requería para realizar ese masivo potencial era confrontar la restricción fundamental que supuestamente, encadena a los pobres y a los desempleados en los países en desarrollo —la falta de capital. Con acceso garantizado a un micropréstamo,

² Para Robinson, “Las microfinanzas se refieren a los servicios financieros en pequeña escala —principalmente crédito y ahorro— proporcionados a aquellos que se dedican a la agricultura, pesca o ganadería, que manejan pequeñas empresas o microempresas en las que se producen, reciclan, reparan o venden bienes; personas que proporcionan servicios y que trabajan por un sueldo o comisión que obtiene sus ingresos rentando pequeñas parcelas de tierra, vehículos, animales de labranza o maquinaria y herramienta a otros individuos o grupos a nivel local, ya sea rural o urbano, en los países en vía de desarrollo” (2001: 9).

podrían crear y/o expandir microempresas, generar un flujo de ingreso, empleo individual y del hogar y, tanto su pobreza y de la comunidad pronto en el pasado (Bateman, 2013: 3).

Si bien surge un sistema paralelo al tradicional, el microfinanciamiento del sistema financiero sombra y cuyo objetivo “aparente” es otorgar liquidez a los pequeños negocios que no necesariamente pueden acceder a ella en los circuitos de la banca comercial tradicional. Ante lineamientos exógenos de innovación financiera, las microfinanzas a través del microcrédito permitieron que los gobiernos como una forma que podría sustituir a la banca tradicional, sobre todo una forma para prosperar en espacios de alta marginalidad, impulsores del microfinanciamiento sostenían que éste sería la alternativa para satisfacer las necesidades del crédito e incrementar los negocios, en otras palabras, el microfinanciamiento se convirtió en una de las políticas internacionales más importantes en los últimos 30 años, si no la política más importante en los últimos 50 años. Muchos afirman que las microfinanzas están cambiando el mundo (Bateman, 2013: 3).

El desmantelamiento de la banca de desarrollo en países como México y Brasil, por dar un ejemplo, tomaría impulso el microcrédito y los inversionistas privados, quienes canalizarían recursos a las microfinancieras. Por tanto, el microfinanciamiento con creces los circuitos financieros empoderando principalmente a las mujeres en los términos que se plantearon los organismos financieros durante los últimos 30 años. Estos lineamientos incluso quedarían plasmados en los documentos de la Agenda del Tercer Milenio y posteriormente en los objetivos del Tercer Milenio. Muchos afirman que las mujeres al tomar el liderazgo como emprendedoras no sólo empoderarían sino serían sujetos importantes para disminuir la pobreza y abatir la pobreza. Las mujeres pasarían a ser participantes activas en las economías en el proceso productivo.

La agenda de la reforma estructural del *Washington Consensus* implementada en los países asiáticos, que las reformas estructurales del *Washington Consensus* implementadas en los países asiáticos, tanto en los países asiáticos como en los países latinoamericanos, favorecieron a las ONG como instituciones enfocadas a proyectos de desarrollo social, que según sus impulsores ayudarían a disminuir la pobreza mediante la creación de pequeños emprendedores y, que en muchos casos se volvieron actores importantes en el poder monetario tan fuerte que el propio Estado y las consideradas como un “Estado sombra”, Karim realiza un análisis de los impactos de las ONG y las considera como entidades cuasi-soberanas que proporcionan servicios públicos como empleo en las áreas rurales (Karim, 2011:1). En los países latinoamericanos, con la cancelación de proyectos institucionales públicos, éstos se

ser absorbidos por la iniciativa privada. En muchos casos, el mismo proceso de desindustrialización y privatización, permitió la extranjerización de los circuitos financieros y monetarios por parte de inversionistas extranjeros.

Una parte de las microfinancieras que se iniciaron como ONG han canalizado los flujos de financiamiento a proyectos específicos. Ante una carencia de instituciones gubernamentales para crear y en su caso subsidiar actividades productivas, el microcrédito como una forma de sustituir los créditos otorgados por el sector público, pero también a los fideicomisos que permitieron formar empresarios nacionales en el modelo de sustitución de importaciones.

Uno de los puntos más importantes que sostienen los promotores de las microfinanzas es la accesibilidad, al respecto, el Índice de Desarrollo Financiero (WEF, 2012) evalúa el acceso al sistema financiero de una economía y el ambiente institucional, los negocios, estabilidad financiera, bancos y acceso y disponibilidad de capitales de una economía en un país. Por tanto, un país cuya población tiene acceso al crédito en su totalidad tendrá desde esta óptica un mayor crecimiento económico y acercará el mercado financiero a los pobres es fundamental para lograr la profundización financiera.

Una crítica del microcrédito

La literatura crítica sobre el microfinanciamiento sostiene que los microcréditos no satisfacen las necesidades del desarrollo como son una mejora en las vías de comunicación, acceso al agua, vivienda, salud y educación, pero si han ido captando el ahorro de las familias de escasos recursos usualmente efectuado a través de las cajas de ahorro, las tandas y otras formas particulares de depósitos.

A pesar de que los defensores de las microfinanzas las consideran como las transformadoras del mundo, Bateman argumenta que si está ocurriendo el mismo, pero de una manera altamente destructiva y que constituyen una intervención anti-desarrollo que profundiza la pobreza, inequidad y el rezago (Bateman: 2013: 3).

Los microcréditos ayudaron al sector informal y en sí a la expansión de los “chancheros” como una forma de “*mom and pop*” o pequeños negocios cuyos trabajadores se llegan a tener seguridad social. Muchos de ellos, tanto el jefe y el empleado son la misma persona. En su mayoría son unidades económicas familiares. De Soto (1989), expuso en su libro *El Otro Sendero* la caracterización de la economía informal en Perú como la contrapata de una sociedad capitalista desarrollada. En la economía informal, las instituciones y el propio Estado han desaparecido y los agentes económicos, las empresas familiares, construyen sus propias formas de organización.

Al respecto el propio Bateman argumenta que el modelo de microfinanzas es causalmente asociado con la progresiva desindustrialización, infantilización e

ización del sector local de empresas y de la economía, lo que finalmente a capacidad de aumentar la productividad y, por tanto, la posibilidad de el desarrollo sostenible, el crecimiento y la reducción de largo plazo de la Bateman, 2013: 4).

na banca de desarrollo “ineficiente” y descapitalizada, se han creado diversos de las microfinancieras, cuyos promotores las han considerado como revolucionaria para acabar con la pobreza. Pero, Armendáriz y Murdoch debate algunos mitos de la economía de las microfinanzas.

principio fueron un movimiento para reducir la pobreza y no se vio como nio para introducirse al sistema de créditos bancarios. Hay varios mitos rofinanzas son esencialmente para otorgar créditos; 2) el secreto de las micro altas responde al modelo del Banco Grameen de Bangladesh y al Banco olivia; 3) las microfinanzas tienen un gran impacto social y han sido un m muy importante para la reducción de la pobreza y el empoderamiento de los prestamistas de microcréditos están sirviendo a los pobres y haciendo

ivamente, el microcrédito ha sido un mito al ser tratado como la bandera de o. Se confirma el alcance que han tenido las microfinancieras frente a cuando de la población que difícilmente pueden estar en el sector bancario tradicional organización informal en los circuitos financieros altamente rentable la do un poder económico, político y social paralelo frente la responsabilidad de e otorgar y controlar los servicios financieros con un rostro social. La que determinante en los circuitos financieros, la cual se ha dado en los sectores es y ha salido del control del Estado gobernante.

e un punto de inflexión, el cual se ubica en la década de los noventa del siglo do el modelo subsidiado original de Grameen Bank empezó a eliminarse mente para ser reemplazado por una “mejor práctica”, a través de una verti lizada basada en la ganancia (Bateman, 2013: 6). Es decir, se pasa del vna de la oferta del crédito subsidiado a uno nuevo: el microfinanciamiento lmente sostenible. Para Robinson este paradigma enfatiza la idea de que xistencia de condiciones macroeconómicas, políticas, legales, regulatorias rráficas favorables; las instituciones comerciales pueden desarrollarse p onar intermediación financiera para los pobres activos y pueden proporcionar s a nivel local de manera rentable, sostenible, sin subsidios y con una angia (Robinson, 2004: 73).

oría el modelo de microfinanzas opera bajo la suposición de la existencia de de mercado, es decir, se cumpliría la ley de Say, en caso contrario, se requería stricción de la demanda local, pero como menciona Bateman, esto es lo que

la práctica no ocurre. No existe un acoplamiento oferta-demanda, por tanto, las microfinanzas están inmersas en lo que se denomina la falacia de composición (lo que es verdadero para un todo lo es para todas sus partes).

Al existir un incremento en la oferta, conduce a una competencia feroz y a una salida y salida de empresas del mercado, en otras palabras, hay una sobresaturación de mercados. Como señala Bateman, los empleos, ingresos y ganancias se cancelan, al como la productividad y el crecimiento, por tanto, la pobreza no se ve disminuida como lo señalan los impulsores del modelo (Bateman, 2013: 18).

En síntesis se está impulsando un modelo de negocios privado, donde la ganancia es el principal objetivo y las mujeres son el “cliente” más importante. Y donde no existe evidencia de que la pobreza se esté disminuyendo, de hecho algunos argumentan que este modelo fue impulsado, más por los postulados del neoliberalismo, que por reducir el problema de pobreza, donde las microfinancieras han obtenido enormes ganancias obtenidas por el excesivo cobro de intereses, los cuales son pagados por sus clientes —principalmente mujeres pobres—, lo que desvanece los impactos positivos en la población de la estrategia financiera por lo que los mitos no se cumplen.

Microfinancieras en busca de clientes: pobres y mujeres.

Las microfinancieras son resultado de una de las grandes transformaciones en los circuitos financieros en el periodo del sistema monetario *Post Bretton Woods*. Donde el microcrédito se canaliza principalmente a las mujeres, lo que pone en la mesa del debate no sólo las modalidades del financiamiento sino el porqué del crecimiento resultado de estos microcréditos hacia las mujeres. Un argumento que maneja el Banco Mundial es cuando señala que con el acceso a los productos financieros, las mujeres se empoderan, permitiendo una mejora en su productividad y en el nivel de ingresos (World Bank, 2006).

Chattérez retoma lo planteado por Mohamed Yunus quien consideraba que la referencia por las mujeres como clientes era importante por la idea de que los reempeños se harán de forma más responsable, y de que los beneficios repercutirán de una forma directa a toda la familia están detrás de esta preferencia en muchos casos (Chattérez, 2009: 14).

En *The Economist* se menciona que durante próxima década, mil millones de personas entrarán al mercado laboral. Esto impactará en el crecimiento del PIB (*The Economist*, 2012) a nivel global y demandará mayor acceso a los servicios financieros. En el Fórum de Davos (2013) se alude que las mujeres controlan 70% del gasto del consumo y si tan sólo se incrementara la fuerza de trabajo femenina en la misma

ión que los hombres representan en la población económicamente activa y crecimiento del PIB crecería en Estados Unidos 5%, Japón 9%, Sudáfrica 27% y 34% en Egipto.

Como Barrón destacan [...] hoy día, la microfinanzas y el microcrédito han vertido en elementos clave para el desarrollo y combate de la pobreza. Esperarse que los microcréditos estarían circunscritos a la población dedicada a los sectores de manufacturas, servicios y comercio. Sin embargo, también acepta a la población que trabaja por su cuenta en todos los niveles de la actividad económica, incluyendo la agrícola.

Características de los microcréditos son las siguientes: sus montos son pequeños, conceden a plazos cortos (generalmente un año) o a fondo perdido, son para la población que vive bajo condiciones de alta y muy alta marginalidad, se basan en la creación de microempresas o micronegocios para generar una fuente de ingresos mediante el autoempleo; los reciben personas que fueron excluidas de los créditos bancarios (Barrón, 2009: 10-11), de los cuales, la gran mayoría son mujeres.

El estudio realizado por la Cooperación Andina de Fomento (CAF), señala que los contratos de las microfinancieras en América Latina, son realizados en el campo y donde 80% de los deudores son mujeres, mientras que en los centros urbanos sólo 47% de los clientes de créditos son mujeres (CAF, 2011). Este resultado es sentido es importante lo que destaca Vonderlack y Schreiner quienes afirman que

la simple recepción de créditos no necesariamente empodera financiera y socialmente a las mujeres (Johnson and Kidder, 1999). Algunas investigaciones sugieren que “espaldas de las mujeres a las oportunidades y recursos económicos no siempre las hacen más vulnerables a la violencia doméstica” (Schuler, Hashemi, and Badal, 1998). Dunn and Arbutckle (2000) también encontraron que el mayor éxito de las microfinanzas se da en los negocios debido al acceso a las microfinanzas puede reducir la influencia de las mujeres en las decisiones del hogar (Vonderlack y Schreiner, 2001).

Es interesante el realizar un comparativo para poder dimensionar el papel de las microfinanzas. La CAF menciona que en el sur de Asia, más de 60% de las mujeres son mujeres; en América Latina ese porcentaje se ubica alrededor de 40%. Aunque dentro del continente existe marcadas diferencias: Honduras y Guatemala muestran los mayores niveles de participación femenina relativa, pero en otros países se sitúan por debajo de los niveles del sur de Asia. Un caso particular es el de China donde también muestra una importante participación de la mujer en el crédito, situándose entre 80 a 90% (existiendo este sesgo por el caso de

países). Por otro lado, Chile y Perú son los únicos países que muestran niveles de participación femenina inferiores a 50 por ciento. Otra característica es que existe una concentración por el crédito urbano y su cartera de clientes es mucho más balanceada en términos de género. Mientras que la industria en Bangladesh e Indonesia que tiene un foco rural y una concentración clara hacia la mujer (CAF, 2011).

Problemos tres casos representativos:

En México, entre 2000-2010, las diez principales microfinancieras destinaron 82% de sus préstamos a mujeres. Entre las principales microfinancieras destacan Compartamos Banco, Pro mujer y Finca que son instituciones que se han enfocado en el crédito a mujeres al otorgar 97% de su financiamiento a ese sector (MIX Market s/f). En Bolivia, las diez principales instituciones de microfinanciamiento otorgaron 60.4% del crédito a mujeres entre 2000-2010. Las principales microfinancieras destacan Crecer y Promujer que otorgan financiamiento preferentemente a las mujeres y representan 60% del total de créditos. Mientras que en Ecuador, a diferencia de otros países, la participación del crédito otorgado a las mujeres por las microfinancieras es muy baja, donde sólo las diez principales microfinancieras fondeaban 49% a mujeres y 51% a hombres.

Algunos autores argumentan que existe una saturación microfinanciera, donde en América Latina, cuenta con alrededor de 45% del crédito total y la cartera alcanza 27.6 millones de dólares y 18 millones de clientes (Bateman, 2013: 34 y Pedroza, 2013: 4). Pero debemos cuestionarnos ¿Qué impacto se ha tenido en el desarrollo y reducción de la pobreza? La evidencia demuestra su impacto ha sido nulo, como se detallan diversos trabajos entre ellos CEPAL 2012 que muestran que la desigualdad se ha incrementado considerablemente, confirmando la no veracidad de los mitos.

Factores ganancias y aumento de pobreza. El riesgo del Microcrédito

La gran transformación del financiamiento al desarrollo a través del microcrédito en los últimos años tiene su raíz en el desdibujamiento de la banca de desarrollo impulsada por la desregulación y liberalización financiera en el marco del neoliberalismo a partir de la década de los setenta.

La hipótesis que manejan los promotores del microcrédito es que si las mujeres tienen en mayores oportunidades económicas, se generarán condiciones para ayudar a

la pobreza a través del financiamiento de sus emprendimientos, donde los circuitos financieros resultando un símbolo de los programas de desarrollo del financiamiento a través de los organismos financieros internacionales. Los microcréditos no han sido necesariamente el vehículo para mejorar la equidad entre hombres y mujeres.

Transformarse el financiamiento al desarrollo a partir de los procesos de democratización y liberalización financiera, la banca de desarrollo perdió su importancia en los países de la región latinoamericana. El papel del Estado en el crédito se fue trasladando a sectores interesados en el financiamiento sin acceso o sin posibilidad de ser sujetos de crédito. Por el otro lado, la banca de bancarización o inclusión financiera de las capas más pobres en los países de la región latinoamericana tuvo su origen al acercarles el crédito pero a niveles de interés muy altos.

El movimiento inusitado del acceso al microcrédito entre los sectores de bajos ingresos y la banca de desarrollo, movido que las microfinanzas respondan a una demanda de financiamiento de sectores productivos. Lo anterior forma parte de los cambios en los patrones de financiamiento al desarrollo en las últimas décadas.³ El movimiento de transformación del financiamiento muy importante en el neoliberalismo es la gran transformación de los circuitos financieros. Estas modificaciones han incidido en los cambios de los circuitos financieros de profundas reformas. Se puede afirmar que los países que acompañaron su banca de desarrollo e incentivaron la extranjerización de sus empresas dejaron la arena del financiamiento a las empresas microfinancieras. Este movimiento se ha destacado principalmente por su oferta de créditos en el ámbito rural y urbano, también abarcan el medio urbano, pero en ambos casos dirigido a los sectores de bajos ingresos. La orientación de las actividad de estas microfinancieras se encaminó principalmente a mujeres cuyo colateral en muchas ocasiones es la red social de apoyo que les permite el otorgamiento del crédito.

Es importante resaltar frente al discurso neoliberal, de la importancia del microcrédito para el empoderamiento de las mujeres, como se ha mencionado, no necesariamente otorga beneficios al entorno económico de las mujeres (Espino y Brindley, 2001). Es decir, el microcrédito no mejora el acceso a la educación, vivienda, salud, etc. En un trabajo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se afirma que para salir de la pobreza, los pobres necesitan muchos ingredientes y el crédito es solo uno de ellos (Gulli, 1999: 79).

3. Centro para el Estudio de la Innovación Financiera (2001). Encuesta "Banana Show" de las microfinanzas, www.csf.org

Por tanto, una de las críticas a las microfinanzas es que el modelo de financiarización implementado a lo largo de las dos últimas décadas, ha dejado la parte social y económica en la comercial; es decir, alcanzar altas ganancias y endeudando al usuario. Esto es un modelo programado al estilo de los préstamos *subprime*, puede caer en cualquier momento conforme se va acercando al modelo Ponzi.

Lo último lo advierte Bateman (2013), cuando afirma que el modelo de microfinanzas se ha vuelto un vehículo de enriquecimiento personal de primer orden. El punto final es que la época de las microfinanzas ahora puede ser mucho mejor que la época de un episodio *subprime* propio de América Latina, que como la versión estadounidense, ha beneficiado a una pequeña élite trabajando dentro y alrededor del sector microfinanciero mientras simultáneamente destruye los pilares más importantes de la economía local y de la sociedad (Bateman, 2013:64).

El BID (2012) menciona que se dejó al mercado la asignación de los recursos y esto no considero aspectos de tecnología ni selección de sectores. Por lo que, al no haber una verdadera política industrial, se ha desmantelado por completo la actividad económica de la región.

Al respecto, el CAF resalta que las microfinanzas en América Latina tienen una orientación comercial, lo cual se evidencia por dos aspectos fundamentales: Por un lado, en la región se encuentran muchas de las IMF con mayor rentabilidad y sostenibilidad del mundo. En efecto, casi 90% de los clientes son atendidos por instituciones financieras. Un segundo aspecto de la orientación comercial de la región es el origen de los fondos. Mientras que en Asia y África hay una menor dependencia de donantes, en América Latina existe una mayor dependencia de fuentes comerciales que manejan el flujo de mercado (CAF, 2011).

Lo que sin duda ha resultado de este modelo de microfinanzas es que los pobres pagan un precio muy alto por el acceso al microcrédito, el ejemplo más claro es México, donde la banca comercial privada se le ha dado la libertad para crear enormes ganancias para sus gerentes y accionistas al vender carísimo el microcrédito a los pobres, que son el eslabón más bajo de la pirámide social, como ejemplo tenemos los casos de Compartamos y Crediconfia que cobraron 195 y 229% de tasas de interés a sus clientes, respectivamente, con la finalidad de maximizar sus ganancias (Bateman, 2013: 34).

El modelo microfinanciero no ha logrado impulsar un verdadero desarrollo en América Latina y el Caribe, de hecho los recursos que ha destinado, solo han servido para financiar empresas poco productivas y actividades de autoempleo, han saturado el mercado de productos poco comerciables, por lo que en cierto sentido se ha profundizado los problemas del entorno económico y social. Las mujeres, que son las principales "clientes" de estas empresas, no se han beneficiado del modelo, pero si han contribuido a aumentar la codicia de los directivos y accionistas microfinancieros.

Conclusiones

Los problemas de falta de equidad y pobreza se han profundizado por diversos factores, donde la financiarización de la economía ha jugado un papel clave al reducir el financiamiento productivo es trascendental para poder salir del atraso en que se encuentran las economías de la región. Con la apertura financiera, la tasa de interés dejó de ser el referente de la productividad nacional, rompiéndose por completo la relación entre el interés-tasa de ganancia (Soto, 2013: 69).

El modelo actual de microfinanzas, ha provocado, en parte, la desindustrialización e informalización de la economía regionales, por tanto no es suficiente, para poder incrementar la productividad y reactivar el mercado interno, que permita generar efectos multiplicadores en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Autores como Bateman sugieren que es necesario una transformación de la estructura económica y en particular en el modelo de financiamiento (corte comercial y de codicia), que tendría que regresar a su objetivo original: tener un sistema social, que estimule el establecimiento de empresas formales y productivas que articulen las Pymes.

Ward (2013) destaca que en el marco de los cambios estructurales de las economías en desarrollo, el impacto en la esfera de la producción, las relaciones de género se han transformado. En el caso de la caracterización del desenvolvimiento del proceso de acumulación de capital, los episodios de crisis recurrentes en América Latina han incidido en la relación entre los sectores monetarios y las mujeres. Un ejemplo, es el microcrédito como parte del financiamiento para la supervivencia de las mujeres.

Es decir, los escasos recursos financieros se canalizan para el auto-empleo y los sectores informales (la mayoría tienen como impulsoras a las mujeres), dejando de lado a las Pymes formales y más productivas. Bateman argumenta que con ésta tendencia, América Latina ha profundizado el malestar económico y social del continente (Bateman, 2013: 54).

Para poder avanzar hacia una etapa superior en el desarrollo latinoamericano es necesario diseñar políticas tanto gubernamentales como públicas que permitan el desarrollo, del atraso, marginación, inequidad y pobreza en la que está sufriendo la mayoría de las naciones de América Latina. Los gobiernos deben asumir responsabilidad en áreas como educación, salud, vivienda, financiamiento, entre otras, que combatan la pobreza y el atraso en las áreas mencionadas, entre otras, sólo administrar esos problemas.

Beitz, Heatrix y Morduch, Jonathan (2006), *The Economics of Microfinance*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Instituto Interamericano de Desarrollo (2012), *La era de la productividad*, Santiago, BID.

de la Páez, María Antonieta; Cabezas Elizondo, Dora Argentina; González Sánchez, Renato Fraciso (coords.) (2010), *Microfinanciamiento, una alternativa de desarrollo social*, Colima, México, Universidad de Colima, p. 197.

Millford y Ha-Joon Chang (2012), "Microfinance and the Illusion of Development: From Hubris to Nemesis in Thirty Years" en *World Economic Review*. <http://www.werdiscussion.org/?post=microfinance-and-the-illusion-of-development-from-hubris-to-nemesis-in-thirty-years> (consultado el 12 de enero de 2013).

Millford (2013), "La era de las microfinanzas: Destruyendo las economías de abajo" en *olafinanciera.unam.mx*, México, UNAM (consultado el 16 de mayo).

William K (2005), *The Best Way to Rob a Bank is to Own One: How Corporate Raiders and Politicians looted the S&L Industry*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Estudio de la Innovación Financiera (2001), Encuesta "Banana Skins" de microfinanzas, www.csf.org

(2012), *Eslabones de la desigualdad*, Chile, junio.

Hernando (1989), *El Otro Sendero*, México, Diana.

Jude (2007). "Microcredit and the Empowerment of Women. Blurring the boundaries Between Development and Capitalist" en Jude Fernando, *Microfinance: Perils and Prospects*, New York, Routledge.

Paola y Stumpo Giovanni (2006), "El microcrédito: un instrumento para fortalecer las capacidades productivas locales en Paola Foschiato y Stumpo Giovanni (compiladores), *Políticas municipales de microcrédito: Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

Alicia (2013), "Feminismo, crisis y economía de Mercado", ponencia presentada en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, UAZ, México, 16 de mayo.

David (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, UK.

Hoye (1999), *Microfinanzas y Pobreza*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.

Ge (2009), "Microfinanzas y desarrollo: situación actual, debates y perspectivas" en *Documentos de trabajo* 49, Instituto de Estudios sobre desarrollo internacional, España, Universidad del País Vasco.

Ge y Paul Mosley (1996), *Finance Against Poverty*, Volume 1, New York University Press.

Ge (2011), *Microfinance and its Discontents, Women in debt in Bangladesh*, London, University of Minnesota Press, p. 255.

Ge (2013), *A New Global Economy for a New Generation*, David Rockefeller Center for International Monetary Fund, January 23th.

Ge (2013), *The new microfinance handbook*, Washington, International Labour Office.

Ge (2006), *Transforming Microfinance Institutions: Providing full financial services to the poor*, Washington, Banco Mundial.

Ge (1986), *Stabilising an Unstable Economy*. New York, McGraw Hill Publishers.

Ge (s/f), Información en línea (consultada 20 de junio de 2013) www.mifin.org

Ge y Elizabeth Rhyme (1994), *The New world of microenterprise financial institutions for the poor*, Estados Unidos, Kumarian Press.

Ge (2001), *The Microfinance Revolution*, Washington, D.C., World Bank Publications.

Ge, Daniel (2012), "Banking on Financial Inclusion" Project Syndicate www.project-syndicate.org/commentary/the-benefits-of-financial-inclusion-by-daniel-ge

Ge (2006), "Forget China, India and the internet: economic growth is the new frontier for women" April, 12th. <http://www.economist.com/node/6800723>

Ge (2012), "Economic contribution of women" October, 20th. <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2012/10/focus-5>

Ge (2012), "Democratic Governance and Participatory Development: The Role of Development NGOs" en *Economic Development*, Volúmen VII, Washington, Estados Unidos, Seton Hall University.

Ge, Rebeca y Schreiner, Mark (2001), *Mujeres, Microfinanzas, y Altruismo*, Washington, Center for Social Development Washington University.

Ge (2007), *Gender Equality Action Plan, 2007-10*, USA.

Ge (2012), *The Financial Economic Report*, USA.

Wood, Geoffrey y Iffath Sharif (1997), "Introduction" in *Who Needs Credit? Poverty and Finance in Bangladesh* (eds), Geoffrey Wood y Iffath Sharif, Dhaka, University Press Limited.

Wood, Emma et al. (2003), *Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*, México, Plaza y Valdés, p. 414.

El sistema financiero en México: transformación bancaria y aseguradora

José Reyes

Resumen

El sistema financiero juega un papel central para el desarrollo económico, su estructura y perfil de funcionamiento determinan el ritmo del crecimiento y, con él, el empleo, el nivel de salarios y la distribución del ingreso.

El sistema financiero mexicano ha experimentado profundos cambios que obedecen a la evolución y dinámica del sector a nivel internacional, a las transformaciones estructurales en el país, y a diversos fenómenos de tipo macro y microeconómico. Este artículo documenta se reflexiona sobre los principales cambios operados en las últimas décadas en el sector financiero, especialmente en lo ocurrido en el sector bancario y asegurador. En ambos se observan fuertes procesos de desregulación, transformación, bancarización y centralización que, amados a políticas económicas de apertura económica, han conllevado a que la concentración de la actividad sea factible, la aglutinación de utilidades en sus mercados para posteriormente ser distribuidas a las matrices extranjeras en el espacio global.

Palabras clave: autores (Guiss Re, varios años y Pithol, 2006) han mostrado que las transformaciones en las empresas financieras empezaron a bajar, sobre todo en los países emergentes. Este artículo es parte del proyecto de investigación PAPDTT 1A300712-2 Desarrollo económico y capacidades de innovación. El caso del estado de Coahuila 2009-2012. Autor: profesor-investigador de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León de Coahuila de Guzmán, trigle@enss.unam.mx y josef_aldehmatani.com